

Junio 15 lunes

El misterio de la voluntad de Dios en el universo es, finalmente, reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo por medio de la iglesia como Cuerpo de Cristo

Efesios 5:17

17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entended cuál es la voluntad del Señor.

Efesios 1:9

9 dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo,

Efesios 5:32

32 Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

Efesios 3:10-11

10 a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y autoridades en los lugares celestiales,

11 conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,

Colosenses 1:15-18

15 Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación.

16 Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean autoridades; todo fue creado por medio de Él y para Él.

17 Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas;

18 y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

Apocalipsis 3:11

11 Yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

Lectura sugerida

La voluntad de Dios tiene un misterio, el cual había estado escondido desde los siglos (Ef. 3:5; Col. 1:26). El universo es un misterio. ¿Por qué existe el cielo, y por qué existe la tierra? ¿Por qué hay millones de cosas en el universo? ¿Por qué está el hombre en la tierra? Todas estas preguntas son misterios, y han dado lugar a diversas filosofías. El misterio, el cual es

la voluntad de Dios, fue dado a conocer a la iglesia mediante los apóstoles. Una voluntad es una intención, y la voluntad de Dios es Su intención. La intención de Dios está íntimamente relacionada con el deseo de Su corazón. Así que, el misterio del universo tiene que ver con la voluntad de Dios, la cual está ligada al deseo de Su corazón. (Estudio-vida de Efesios, págs. 66-67)

En nosotros mismos, no somos la iglesia; somos unos desdichados pecadores. La única manera de llegar a ser la iglesia es que Dios en Su Hijo se forje en nuestro ser. La mayoría de los creyentes no ven el asunto crucial y vital de que Dios en Su Hijo se forja en los que Él eligió y redimió.

La meta de Dios es forjarse a Sí mismo en nuestro ser. El Nuevo Testamento comprueba que Dios se forja en nuestro ser. El Padre, el Hijo y el Espíritu están en nosotros (Ef. 4:6; 2 Co. 13:5; Jn. 14:17). Según 1 Juan, nosotros estamos en Dios, y Dios está en nosotros (4:15). Además, nosotros permanecemos en Él, y Él permanece en nosotros (Jn. 15:4).

En Filipenses 1:21 el apóstol Pablo logró declarar “Para mí el vivir es Cristo”. En Gálatas 2:20 afirma que ya no vive él, sino que Cristo vive en él. Todos estos versículos muestran que Dios, en el Hijo, se está forjando en nosotros. El misterio del universo es la iglesia, y ella se compone de personas en quienes Dios se forja. Finalmente, la iglesia será totalmente saturada de Dios y en su consumación llegará a ser la santa ciudad, la Nueva Jerusalén. La iglesia no sólo será saturada de Dios, sino que también se mezclará con Él. Sin embargo, esto no significa que llegaremos a ser la Deidad. No, esto no es ni lo que decimos ni lo que queremos decir. No obstante, como personas que están siendo saturadas de Dios y mezcladas con Él, llegaremos a ser la misma expresión de Dios. La Nueva Jerusalén será la expresión corporativa de Dios. Como ya hemos mencionado en varias ocasiones, tanto el Dios que está en el trono (Ap. 4:3) como la Nueva Jerusalén (21:11) tienen la apariencia de jaspe. Esto significa que toda la ciudad tiene la apariencia de Dios y es la expresión de Dios. Éste es el misterio del universo. El misterio de la voluntad de Dios consiste en tener una iglesia compuesta de aquellos que han sido saturados

y mezclados con Dios. El misterio del universo consiste en que Dios se forja en nosotros. Todas las cosas cooperan para este propósito (Ro. 8:28); todo contribuye a esta meta, a que Dios se forje en nuestro ser. Esto es muy diferente a tener simplemente una vida feliz. Tal vez usted se sienta muy feliz hoy, pero mañana no. Tal vez se sienta feliz en una reunión, pero cuando vuelve a casa, su cónyuge le hace pasar un mal rato. El misterio de la voluntad de Dios no consiste en hacer de nosotros personas plenamente felices. Hoy no es el tiempo de ser plenamente feliz, porque todavía no ha llegado el debido momento. Puesto que muchos carecen de una visión o revelación adecuada, no saben lo que en realidad está ocurriendo en la vida de iglesia. Piensan que estamos aquí simplemente para pasar un buen rato, pero esto no es el misterio de la voluntad de Dios. Dicho misterio es que Dios se imparte continuamente en nosotros a fin de producir la iglesia para Sí mismo. Éste es el misterio que había estado escondido desde los siglos. (Estudio-vida de Efesios, págs. 67-70)

Lectura Corporativa: “La vida que vence” Capítulo 4 –
COMO EXPERIMENTAR LA VIDA QUE VENICE

Junio 16 martes

Efesios 1:4-5

4 según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,

5 predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

Romanos 8:28-29

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Mateo 5:48

48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

Colosenses 3:1-4

1 Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

2 Fijad la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

2 Pedro 1:3-4

3 ya que Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el pleno conocimiento de Aquel que nos llamó por Su propia gloria y virtud,

4 por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Lectura sugerida

Dios nos predestinó para filiación según el beneplácito de Su voluntad, que es Su propósito. Esto revela que Dios tiene una voluntad, en la cual se halla Su beneplácito. Dios nos predestinó para que fuésemos Sus hijos conforme a este beneplácito, conforme al deseo de Su corazón. En Efesios 1:4 vemos que Dios nos escogió para que fuésemos santos. Sin embargo, esto es sólo el procedimiento, no la meta. La meta es la filiación. Fuimos predestinados para filiación. En otras palabras, Dios nos escogió para que fuésemos santos con miras a que fuésemos Sus hijos. Por tanto, ser santos es el proceso, el procedimiento, mientras que ser hijos de Dios es la meta. Dios no desea simplemente conseguir un grupo de personas santas; Él desea obtener muchos hijos. (Estudio-vida de Efesios, págs. 38-39)

Ser santos significa mezclarnos con Dios. Dios nos santifica agregándose Él mismo a nosotros y mezclándonos con Su naturaleza. Éste es un asunto de naturaleza, es decir, trata de que nuestra naturaleza sea transformada por la Suya. Nosotros nacimos humanos, naturales, pero Dios quiere que seamos divinos. Esto sólo se logra si la naturaleza

divina se añade a nuestro ser y se mezcla con él. Es así como Dios nos hace personas santas. Por consiguiente, la santificación es un procedimiento que transforma nuestra naturaleza. Sin embargo, ésta no es la meta. La meta está relacionada con que seamos formados o moldeados. Es por eso que además de que Dios nos escoja para que seamos santos, es necesario que Él nos predestine para que seamos Sus hijos. Ser santos tiene que ver con nuestra naturaleza, mientras que ser hijos tiene que ver con ser formados [Ef. 1:5].

Los hijos de Dios son personas configuradas a una forma o figura específica. Aunque muchos de ellos creen en el Señor Jesús y han sido lavados con la sangre y regenerados por el Espíritu, siguen siendo mundanos y comunes y no manifiestan ninguna señal de santidad en su vivir. Son absolutamente idénticos a sus vecinos, amigos y parientes; con todo, hablan de ser la iglesia. ¡Qué vergüenza para Dios, y qué vergüenza para la iglesia! La iglesia está constituida como un pueblo colectivo que ha sido apartado para Dios, saturado con Su naturaleza divina y totalmente santificado para vivir como hijos de Dios. Ciertamente, la iglesia no debe ser un grupo de cristianos mundanos que viven como hijos de pecadores. Es vergonzoso decir que tal grupo sea la iglesia. Cuando creímos en el Señor Jesús y fuimos regenerados, el Espíritu de Dios en calidad del Espíritu del Hijo de Dios entró en nosotros.

Antes de ser regenerados, cuando mucho podíamos decir: “Oh Dios mío, ayúdame”; pero después de ser salvos, espontáneamente empezamos a clamar, con un sentimiento tierno e íntimo: “Oh Abba Padre”. Fuimos predestinados para filiación no sólo mediante el Espíritu del Hijo de Dios, sino también en la vida del Hijo de Dios ... Poseemos la propia vida del Hijo de Dios [cfr. 1 Jn. 5:12] ... Poseemos dos seres: el primero es nuestro ser natural, que nació de nuestros padres, y el segundo es nuestro ser espiritual, que nació de Dios ... En conformidad con nuestro segundo ser, no solamente tenemos al Espíritu, que se mueve y obra dentro de nosotros, sino también la vida, la cual ha llegado a ser nuestro propio ... ser espiritual. En ocasiones no sólo nos rebelamos contra el Espíritu, sino también contra

nosotros mismos, contra nuestro ser. Ya que la vida que hay en todo niño rechaza lo amargo, no es necesario establecer reglamentos con relación a lo amargo. Además de tener al Espíritu del Hijo de Dios, tenemos la vida del Hijo de Dios. Si gustamos algo que sea “amargo” para la vida del Hijo, no podremos fingir que estamos contentos. Si lo hiciéramos, en lo profundo de nuestro ser no estaremos contentos, porque sabemos que estamos actuando en contra de la vida del Hijo de Dios. Si clamamos: “Abba, Padre”, y vivimos conforme a la vida del Hijo de Dios, tendremos gozo en lo más recóndito de nuestro ser. De hecho, todo nuestro ser estará lleno de regocijo. (Estudio-vida de Efesios, págs. 39-44)

Lectura Corporativa: “La vida que vence” Capítulo 4 –
ACEPTAR LA VALORACIÓN QUE HACE DIOS DE NOSOTROS

Junio 17 miércoles

Efesios 1:10

10 para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

Efesios 1:22-23

22 y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,
23 la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Juan 1:4

4 En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Apocalipsis 21:1-2

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía.

2 Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Apocalipsis 21:23-25

23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

24 Y las naciones andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria a ella.

25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

Lectura sugerida

La economía que Dios, según Su deseo, planeó y se propuso en Sí mismo, es que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas en la plenitud de los tiempos. Esto se lleva a cabo por medio de la impartición del abundante suministro de vida del Dios Triuno, como factor vital, en todos los miembros de la iglesia, para que sean levantados de la situación de muerte y unidos al Cuerpo. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 3484)

Efesios 1:22 dice que Dios dio a Cristo por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Esto revela que la sujeción de todas las cosas bajo Cristo como cabeza es dado a la iglesia con la finalidad de que el Cuerpo de Cristo participe de todo lo que pertenece a Cristo como Cabeza después de haber sido rescatado del montón de escombros resultado del desplome universal en muerte y tinieblas, que fue causado por la rebelión de los ángeles y del hombre. En Cristo, Dios se encuentra en el proceso de reunir todas las cosas en los cielos y la tierra bajo una cabeza. No obstante, sin la iglesia como Cuerpo que corresponda a Cristo, la Cabeza, sería imposible para Dios reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo. Reunir todas las cosas bajo una cabeza es logrado por la Cabeza, pero no puede ser logrado sin un Cuerpo para la Cabeza. Que Cristo sea Cabeza sobre todas las cosas, que todas las cosas sean sujetas a la autoridad de Cristo y que todas las cosas sean reunidas bajo una cabeza en Cristo dependerá, todo ello, de si la iglesia ha sido producida y ha crecido (4:14-16; Col. 2:19). Cuando la iglesia haya crecido plenamente, Dios podrá hacer que todas las cosas estén sujetas a la autoridad de Cristo. Es por medio de la iglesia que Cristo puede ser la Cabeza sobre todas las cosas. A la postre, el Cuerpo con Cristo como Cabeza será la Cabeza universal sobre todas las cosas. Cuando todo esté sometido a Cristo como Cabeza, habrá paz y armonía absolutas (Is. 2:4; 11:6; 55:12; Sal. 96:12-13), lo cual será un rescate completo del caos. Esto empezará con los tiempos de la restauración de todas las cosas (Hch. 3:21).

Cuando Dios creó el universo, todas las cosas del universo se encontraban en armonía; todas las cosas en él estaban en armonía, no en caos. Dios y el universo estaban en armonía.

A causa de la rebelión de Satanás, la cual fue seguida por la caída del hombre, esta unidad original en la creación fue arruinada de modo que el universo entero se sumió en confusión. Satanás dañó la unidad del universo en la creación al introducir la muerte en toda la creación, muerte que quebrantó la relación que existía entre el Creador y la creación. En otras palabras, cuando Satanás introdujo la muerte en el universo, el universo fue separado de Dios y la unidad del universo fue perdida. Por tanto, no hay armonía plena en el universo. No obstante, Dios tenía un plan eterno que consiste en reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo, es decir, hacer que Cristo sea la Cabeza de todas las cosas y la Cabeza sobre todas las cosas. La manera en que Dios procede para recobrar la unidad entre Su creación consiste en impartirse Él mismo en Cristo como vida a nosotros (Ro. 8:6, 10-11, 19-21).

El Dios Triuno como vida trae luz, y la luz redonda en armonía y conduce todas las cosas a la unidad. Por tanto, los creyentes participan en este proceso de reunir todo bajo una cabeza al crecer en vida, al ser reunidos bajo una cabeza en la vida de iglesia apropiada y al vivir bajo la luz de Cristo (Jn. 1:4; Ap. 21:23-25). Cuanto más crezcamos en vida, más seremos reunidos bajo una cabeza y más seremos rescatados del desplome universal (Ef. 4:15; Col. 2:19). Este proceso de reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo todavía continúa, y esto será plenamente logrado y manifestado cuando Cristo finalice Su obra de generar la nueva creación a partir de la vieja creación mediante todas las dispensaciones de Dios. Es por medio de esta nueva creación que Cristo reunirá bajo una cabeza toda la creación y la introducirá en la unidad universal; esto resultará en el cielo nuevo y la tierra nueva. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3484-3486)

Lectura Corporativa: “La vida que vence” Capítulo 4 – EL PRINCIPIO DE AUN TE FALTA UNA COSA

Junio 18 jueves

Efesios 4:14-16

14 para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres en astucia, con miras a un sistema de error,

15 sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo,

16 de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

1 Corintios 11:3

3 Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.

1 Corintios 12:12

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.

Colosenses 2:19

19 y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Efesios 5:23-27

23 porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es Cabeza de la iglesia, siendo Él mismo el Salvador del Cuerpo.

24 Mas, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella,

26 para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra,

27 a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

Lectura sugerida

Para hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, Dios primeramente reúne bajo una cabeza a Sus escogidos. Por tanto, la vida de iglesia es una vida en la cual tomamos a Cristo por

Cabeza. Efesios 1:22-23 dice: “Sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” . El versículo 22 dice que Dios dio a Cristo por Cabeza sobre todas las cosas. Esto indica que Él no es únicamente la Cabeza de la iglesia, sino también de todo lo demás. Dios dio a Cristo por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. La preposición “a” denota una trasmisión. Esto indica que la autoridad de Cristo la Cabeza es transmitida a la iglesia, o sea, que en cierto sentido podemos compartir con Cristo la posición que Él tiene sobre todas las cosas. Aunque no somos la cabeza, sí podemos compartir Su posición como Cabeza. Dicho de otro modo, aunque no somos el rey, podemos participar del reinado. (Estudio-vida de Efesios, pág. 76)

La iglesia puede compartir con Cristo Su posición como Cabeza porque la iglesia es el Cuerpo de Cristo. El Rey no sólo es la Cabeza, sino también la Cabeza y el Cuerpo. Cristo no es la Cabeza únicamente, sino también el Cuerpo (1 Co. 12:12). Puesto que la iglesia es el Cuerpo, y Cristo es tanto la Cabeza como el Cuerpo, podemos decir que en cierto sentido, nosotros, por ser Su Cuerpo, somos también Cristo. Aunque no somos la Cabeza, podemos compartir con Cristo Su posición de Cabeza. Somos el Cuerpo de la Cabeza, y la Cabeza es cabeza sobre todas las cosas. Nosotros no sólo somos cabeza sobre los insectos, los gatos y los perros, sino también sobre presidentes, reyes, generales y líderes industriales; estamos por encima de todos ellos. ¿Está por encima de nosotros el presidente de los Estados Unidos, o estamos nosotros por encima de él? En un sentido muy real, nosotros estamos por encima de él. Al decir esto, de ninguna manera estoy fomentando una revolución; simplemente estoy declarando el hecho espiritual de que nosotros, los miembros del Cuerpo de Cristo, estamos por encima de todas las cosas. Lo único que está por encima de la iglesia es el propio Cristo; nosotros estamos por encima de todo lo demás porque somos el Cuerpo de Aquel que está por encima de todas las cosas. ¿Tiene la confianza de decir que usted está por encima del presidente de los Estados Unidos y de la reina de Inglaterra?

Probablemente no la tenga. Pero yo puedo decir con honestidad que si estuviera en la presencia del presidente de los Estados Unidos, tendría la sensación de que estoy por encima de él. Al decir esto no me siento orgulloso; simplemente estoy consciente del hecho espiritual. Por la gracia de Dios, todos debemos decir: “Señor, estamos aquí para tomar la delantera en ser reunidos bajo una cabeza. Señor, reúnenos bajo una cabeza en Cristo. No queremos permanecer en el montón de escombros. Tenemos que ser rescatados del desplome al ser reunidos bajo una cabeza en Ti.

Después de que hayamos salido del desplome, estaremos por encima de todo. Hasta que esto suceda, no tendremos la confianza de afirmar que estamos por encima del presidente. Es posible ser salvos pero aun así permanecer en el montón de escombros debido a que no hemos sido reunidos bajo una cabeza. Es importante que veamos que la experiencia de ser reunidos bajo una cabeza en la iglesia está relacionada con la vida. Si intentamos ser reunidos bajo una cabeza sin haber crecido en vida, caeremos en la organización. El que todas las cosas sean reunidas bajo una cabeza en la iglesia sin el crecimiento en vida simplemente equivale a formar una organización. Ser reunidos bajo una cabeza de manera apropiada equivale al crecimiento de vida. Cuanto más crezcamos en vida, más vida tendremos, más seremos reunidos bajo una cabeza y más rescatados seremos del montón de escombros. Ni la mano humana ni la organización humana pueden lograr esto. Ningún esfuerzo humano puede contribuir a que en la vida de iglesia todo sea reunido bajo una cabeza... Lo único que puede lograrlo es el crecimiento en vida. ¡Cuánto necesitamos crecer y ayudar a otros a crecer! Debemos ministrarnos mutuamente el suministro de vida para ayudarnos unos a otros a crecer. En la vida de iglesia, ser reunidos bajo una cabeza depende exclusivamente del crecimiento en vida. (Estudio-vida de Efesios, págs. 76-77, 81-82)

Lectura Corporativa: “La vida que vence” Capítulo 4 – EL PRIMERO PASO HACIA LA VICTORIA: DARNOS CUENTA DE QUE NO PODEMOS

Junio 19 viernes

Efesios 3:2

2 si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

Efesios 3:9

9 y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Efesios 3:16-17

16 para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu;

17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados

Colosenses 1:12-13

12 dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz;

13 el cual nos ha librado de la autoridad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor,

Juan 1:16-17

16 Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia.

17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

2 Corintios 3:2-3

2 Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres;

3 siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

2 Corintios 3:6

6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

Lectura sugerida

La palabra griega oikonomía de Efesios 1:10, que pudiera traducirse “administración”, no es fácil de traducir. También se puede traducir “mayordomía” o “arreglo doméstico”. Su forma castellana es economía. Yo prefiero las palabras dispensación, mayordomía, o arreglo doméstico, en lugar de administración; aunque esta palabra puede usarse correctamente en 1:10, pues al final la dispensación, la mayordomía, el arreglo doméstico, llegará a ser una administración eterna. En la antigüedad, las

familias reales acostumbraban tener mayordomos cuyo ministerio se denominaba mayordomía. Así que, la mayordomía se refiere simplemente al servicio que desempeñaba un mayordomo. Un mayordomo no era un simple esclavo, sino una persona que gozaba de una relación íntima con la familia, alguien que se encargaba del arreglo de la casa. Esta mayordomía, este arreglo doméstico, era la mejor administración.

La administración de Dios en calidad de arreglo doméstico es dulce, y en calidad de mayordomía, es íntima. (Estudio-vida de Efesios, págs. 89-90)

Además, la mayordomía tiene que ver con una dispensación, pero no en el sentido de una era, sino de una impartición. Por ejemplo, durante el desayuno, una madre imparte alimentos nutritivos a sus hijos. A medida que los hijos se sientan a la mesa, la madre les imparte alimentos nutritivos para que coman. En este tipo de impartición se ejerce cierto control ... La impartición de alimentos es el mejor control. He observado esto en mis propios nietos. Ellos obedecen más a su abuela ... porque ella es la que les imparte golosinas. Puesto que ella es la que imparte, puede controlarlos fácil y agradablemente. Ella los controla mediante una dulce impartición, una impartición que también es una especie de administración o servicio doméstico íntimo y tierno. El reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo no se lleva a cabo por medio de una administración gubernamental, sino mediante una dulce mayordomía, un íntimo arreglo doméstico, una impartición placentera. Se lleva a cabo por medio de la impartición del abundante suministro de vida del Dios Triuno. El apóstol Pablo le llama a esto una “mayordomía de la gracia de Dios” (Ef. 3:2), una impartición de la gracia de Dios. Satanás no se inyecta en el hombre siguiendo alguna administración o mayordomía, pues él se inyecta en nosotros muy sutilmente. En cambio, Dios se forja en Sus escogidos por medio de una mayordomía dulce e íntima. El ministerio de Pablo era tal mayordomía; era un modelo de la impartición de la gracia, es decir, su ministerio impartía a Dios como gracia en los escogidos de Dios. Por medio de la impartición de la gracia, la impartición de Dios mismo como nuestro disfrute, el factor de vida es ministrado en los escogidos. Al entrar en ellos el factor de vida, los

levanta y los une a Cristo en el Cuerpo. Ésta es la impartición que reúne bajo una cabeza todas las cosas en Cristo. ¡Cuán dulce e íntima era la mayordomía [que había con el Señor Jesús]! A través de Su ministerio, Él impartió a Dios como suministro de vida en Sus elegidos. Esta íntima mayordomía la continuaron los apóstoles, en especial el apóstol Pablo, quien tenía la mayordomía de la gracia de Dios. En su ministerio Pablo impartía constantemente a Cristo como vida en los creyentes. Su ministerio era una mayordomía dulce e íntima, un arreglo doméstico agradable. Él incluso le enseñó a Timoteo cómo conducirse en la casa de Dios (1 Ti. 3:15). La manera de conducirnos en la casa de Dios consiste en tener el arreglo doméstico, la mayordomía íntima, e impartir Cristo a todos los miembros de la familia de Dios. No se lleva a cabo por medio del control ni por medio de una administración gubernamental; se lleva a cabo mediante una dulce impartición, una íntima mayordomía, un muy preciado arreglo doméstico. (Estudio-vida de Efesios, págs. 90-91)

Lectura Corporativa: “La vida que vence” Capítulo 4 – NO TENER LA CAPACIDAD Y NO DESEAR TENERLA

Junio 20 sábado

Juan 8:12

12 Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Apocalipsis 22:1

1 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

Juan 1:4

4 En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Romanos 8:10-11

10 Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Efesios 5:8-9

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

9 (porque el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad),

1 Juan 1:5

5 Y éste es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas.

1 Juan 1:7

7 pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

Lectura sugerida

Cuando crecemos en vida, experimentamos la luz de la vida, y bajo esta luz, todo se mantiene en orden. Pero si en lugar de vida y luz tenemos muerte y tinieblas, todavía estamos en el desplome. Dondequiera que haya muerte y tinieblas, allí está el desplome. Toda la sociedad humana, incluyendo el cristianismo actual, no es nada más que muerte y tinieblas, y por tanto, un montón de escombros. Pero debido a que nosotros estamos llenos de vida y bajo la luz, no somos parte de eso. Puesto que estamos en la vida divina y hacemos todas las cosas en la luz, no hay confusión. Aunque el cristianismo actual es un montón de escombros, hundido en la muerte y las tinieblas, los que estamos en la vida de iglesia estamos en la vida y bajo la luz. Con la vida y la luz estamos siendo reunidos bajo una cabeza. (Estudio-vida de Efesios, págs. 82-83)

La iglesia toma la delantera para ser reunida bajo una cabeza en Cristo. Al final, llegará el milenio, y después, el cielo nuevo y la tierra nueva con la Nueva Jerusalén. En el cielo nuevo y la tierra nueva, todas las cosas estarán reunidas bajo una cabeza en Cristo. En la Nueva Jerusalén no habrá ni muerte ni noche; antes bien, todo estará saturado de vida y bajo la luz. Con la Nueva Jerusalén como centro, todas las cosas que existirán en el cielo nuevo y la tierra nueva estarán reunidas bajo una cabeza. Entonces se cumplirá plenamente Efesios 1:10. Allí nos daremos cuenta de que Cristo es la Cabeza sobre todas las cosas dada a la iglesia, Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. Hoy, los que estamos

en la vida de iglesia tomamos la delantera para ser reunidos bajo una cabeza en Cristo. Para esto, necesitamos crecer en vida y tener la luz de la vida. Donde hay vida, también hay luz. Juan 1:4 dice: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” Esta luz es la luz de la vida (Jn. 8:12). En Apocalipsis 21 tenemos la vida y la luz. Ya que la Nueva Jerusalén está saturada de luz, ella no necesita la luz del sol. Apocalipsis 21:23 dice: “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara” . En la Nueva Jerusalén, la gloria del Dios Triuno será nuestra luz resplandeciente. En el cielo nuevo y en la tierra nueva, en los cuales estará la Nueva Jerusalén, no habrá noche, muerte, ni oscuridad; antes bien, habrá vida y luz. Esto propiciará que todo se levante y esté en buen orden. Donde hay luz, todo está en orden. Supongamos que no hubiera luz en la ciudad de Los Ángeles. ¡Qué tinieblas y confusión habría! La vida regula, y la luz controla.

En la vida de iglesia no tenemos reglamentos, pero sí tenemos la vida que regula y la luz que controla. Cuando la iglesia está llena de vida, también está llena de luz; entonces todos los que conforman la iglesia son regulados por la vida interior y no por los reglamentos externos; además todos son controlados y guardados en orden por la luz de la vida. Así, en la vida y en la luz, somos reunidos bajo una cabeza. En Apocalipsis 21 vemos la Cabeza, el Cuerpo que está alrededor de la Cabeza y todas las naciones andando a la luz de la ciudad (Ap. 21:24). Esto hará que el cielo nuevo y la tierra nueva sean una esfera resplandeciente. Por tanto, en el cielo nuevo y en la tierra nueva, cuyo centro es la Nueva Jerusalén, todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo. Esto será el cumplimiento de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, lo cual se menciona en Efesios 1:10. La vida de iglesia actual es un anticipo de esto; es una miniatura del cielo nuevo, de la tierra nueva y de la Nueva Jerusalén. Como personas que participan en esta miniatura, disfrutamos de la impartición de la vida y de la luz, y estamos en el proceso de ser reunidos

bajo una cabeza en Cristo. (Estudio-vida de Efesios, págs. 83, 99-100)

Himno 458

Junio 21 Día del Señor

Efesios 3:14-21

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre,
15 de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,
16 para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu;
17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados
18 seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad,
19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento,
20 Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros,
21 a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos.
Amén

Lectura adicional:

Estudio-Vida de Efesios: Mensajes 4,7,8,9,10.

NOTA:

*Con el permiso de Living Stream Ministry
Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2012.*